

christiana muerte.

No fue ménos admirada en todas sus circunstancias la conversion de otra muger de relevante estofa. Habia años que estaba enlazada en torpe correspondencia con un Caballero, de quien tenia dos hijos, y recibia, no solo la subsistencia de la casa, sino la profusion de su luxo: por felicidad suya oyó un Sermon del Venerable Padre, y en él prolixiamente dibuxado todo el interior estado de su alma; y mirando entre las obscuras sombras del engaño, los borrones de su ofuscada conciencia, solo veía con claridad la perdicion eterna. Al golpe de tanta luz abrió los ojos, y arrepentida, solicitó al Venerable Padre, con quien hizo una confesion general, con propósitos tan eficaces de su enmienda, que desde luego se vistió el hábito de penitencia, y enteramente descalza, andaba por la Ciudad sirviendo en los mas viles oficios, así para satisfacer al escándalo de sus pasados excesos en una humildad honesta, como para ganar con su sudor los alimentos necesarios para la vida, la que acabó con edificacion pública y firme perseverancia.

Eran las luces que el Señor comunicaba á su Siervo para el conocimiento de los interiores, no solo para atraer al amor de su crucificado Dueño los corazones de los mas obstinados pecadores, sino tambien para consolar los de los Justos, y alentárlas en el zelo del divino servicio. Así lo aseguró un docto Jesuita, declarando que en tres distintas ocasiones le habia hablado á su alma, sin preceder informe ni otra alguna noticia, ya en orden al interior de su espíritu, ya en satisfacion de las dudas que le afligian en el cumplimiento de su

ministerio. Lo mismo declaró una Religiosa que murió con opinion de Santa, y habia sido varias veces Abadesa del Convento de Santa Clara, diciendo: que muchas veces le descubrió lo que ella tenia reservado en su pecho, desahogando por este medio los dos amantes del amor santo, sus mas íntimos é inflamados afectos.

De mas nobles calidades dotó la alma de su Siervo el Padre de las luces, para penetrar las mas íntimas intenciones de los hombres: por eso siempre se admiraban sus producciones, como nacidas de un generoso candor y sencillo trato, pero animadas de la caridad mas fina y de la mas refinada prudencia. En una entrada ó concurso de muchos hombres, que con afecto de devocion, iban los Domingos á hacer faena en el trabajo de la fábrica del nuevo Colegio, habian puesto sus capas y sombreros sobre unos palos, y quando acabaron el trabajo y fueron á tomarlas, se echaron menos algunas de ellas, porque viéndose un hombre solo, y sin testigo alguno, habia escogido las mejores, que tenia ya bien escondidas para llevárselas; pero el Venerable Padre consoló á los robados, diciéndoles que no se perderian; y llegándose con disimulo al ladron, le dixo: Vamos, me ayudará á traer las capas de estos pobres Hermanos; y caminando hácia el lugar donde estaban guardadas, se vió el agresor obligado á restituírselas por su mano á sus dueños, resultando de todo tan buen efecto, que en lo de adelante, aunque fuera mucha la confusion de la gente que acudia al trabajo, no volvió á perderse otra cosa de cuidado.

Salía una niña de su casa, por mandado de su Madre, á busear en la vecindad unos azahares, y encon-

tró con el Venerable Padre, que sacando de la manga del hábito un puñado de ellos muy hermosos, le dixo: Hija, aquí están los azahares, vuélvete á tu casa: Fue de mucha admiracion para Hija y Madre tan extraño suceso, que en lo natural, tan imposible era saber el Padre á lo que la niña iba, como el tener azahares en la manga; y no pudiendo saber ni el modo ni el fin con que lo ordenó la divina Providencia, solo sacó la Madre el aviso de no volver á enviar á la niña, que era como de doce años, á la calle y sola.

Á tan singular prerrogativa, le puso el Señor como adexó, no solo el privilegio de conquistar hácia sí todos los respetos y cariños, aun de los corazones mas duros, pues todos, con solo dexarse ver, le amaban y seguían, venerándole como á Santo, sino tambien el que fue carácter del feliz estado de la inocencia, dándole los brutos veneracion en el modo que podian. Un dia le avisaron que habian llegado como diez carretas cargadas de piedra, que traian de limos-

na para la fábrica unos Indios; y como acostumbraba llevarles á la Iglesia, en donde les hacia una breve plática y cantaba el Alabado, les salió á recibir en la Portería, acompañado de algunos Religiosos, y de otros Caballeros de la mayor distincion; y quando los Indios se hincaron á besarle la mano, al mismo tiempo se arrodillaron tambien todos los Bueyes que conducian las carretas, y estuvieron postrados el tiempo en que el Venerable Padre advirtió el pasmo en que estaban todos las circunstancias, pues al punto se fue para ellos, y dándoles con el manto en las cabezas, dixo á los que lo veían: «Pobrecitos animales, se echaron de cansados, por haber caminado toda la noche.» Así los fue levantando, queriendo dar á entender á los circunstantes, que era en ellos cansancio, lo que todos admiraban como respeto: pero quando los verdaderos humildes no fueron discretos para eludir su propio mérito y los agenos aplausos?

#### CAPITULO XIV.

*Sale el Venerable Padre á misionar entre Fieles, y varios sucesos de sus apostólicas Misiones.*

Luego que el Venerable Padre vió aquella Comunidad decorada de Sugetos provechosos, sabios y de probada virtud, fervorosos en todos los actos de Comunidad y ministerios del Instituto, siguió el exemplo de su primer Fundador, que siendo electo Guardian del Seminario de la Santa Cruz, y arreglada la Comunidad en todos los ejercicios religiosos, se dedicó con

otros Compañeros al ejercicio de las Misiones con incansable zelo; y así, el P. Fr. Antonio determinó pasar á la Provincia de Nicaragua, distante de Guatemala doscientas leguas, no sin inspiracion divina, como despues lo comprobaron los sucesos. Á pie descalzo, y con su acostumbrado equipage, que era el de los Apóstoles, hizo su viage á la Ciudad de Leon, Capital de la Provincia, y puesto de

acuerdo con los Superiores de ambas Potestades para lo conducente á sus apostólicas tareas, partió al rumbo de la mayor necesidad, sin reparo de las lluvias, lodazales y pantanos, en los que andubo las quatro leguas hasta el Pueblo de Telica; y fue ponderado de su Corregidor, que habiéndole salido el mismo día de Leon, y en buenas Mulas, quando llegó, el Venerable Padre estaba predicando en la Iglesia, y le aseguraron que habia ya mas de una hora, por lo que yendo á saludarle á la Sacristia, al besarle la mano, con disimulo le tentó por varias partes el hábito, por ver si estaba mojado como él y sus Compañeros, por no haber parado la lluvia desde la noche antecedente, y admirado le dixo: «P. Fr. Antonio, parece que ha venido en hombros de Angeles, pues no se ha mojado, y en el camino ha llovido mucho, y hemos venido con cuidado mirando el suelo, y no hemos visto rastro ni estampa de sus pies. Yo, le respondió, vine por fuera del camino, y confesando á los pobres de esas estancias y hatillos que estan por los lados del camino. » Y creciendo con esto la admiracion del Corregidor, procuró averiguarlo, y halló haber visitado y confesado el Venerable Padre en diez y siete estancias, separadas unas de otras, una legua mas ó menos.

Con el mismo método caminó las veinte y quatro leguas que hay hasta Sevaco, Cabecera del Corregimiento, en donde habia llegado el Corregidor con mucho trabajo en seis dias, por lo intransitable de los caminos; y saliéndole á recibir, le vió enfaldado el hábito, enlodado hasta la rodilla; y yendo derecho á la Iglesia, anunció la Mision á innumerables concursos, pero en medio del Sermon se

le puso al Corregidor la tentacion de que por la Mision se le habian de disminuir mucho sus intereses, y como si lo hubiera dicho al Venerable Padre, al mismo tiempo se encaró á él, y le dixo: «Señor Corregidor, la vara de la Justicia ha de auxiliar á la de la Mision, y si no, vendrá el castigo del Cielo; piérdase todo, que primero es Dios.» El hombre, conturbado al ver publicado su pensamiento, allí mismo prometió hacerlo; y ratificándose despues, no tardó mucho tiempo para que viera quan necesario era el auxilio que le pedia el zeloso Ministro.

Estaba destinado por el Señor para Apóstol de aquellas gentes, y que con las luces del Evangelio iluminara á los que yacian de asiento en las tinieblas y sombras de la muerte, pues en aquellos infelices Pueblos tenian inmemorial posesion y dominio Lucifer y sus demonios. Predicaba aquel Varon apostólico, ablandando con gemidos el Cielo, para fecundar aquel campo seco, quando parecia estar mas obstinado; y mas con luces que con voces fue la Providencia hiriendo aquellos empedernidos corazones, hasta que á tanto fuego se deshicieron en lágrimas, y fueron descubriendo muchos bruxos, hechizeros y ministros del Demonio, que los instigaba para que no desertaran de su servicio; pero en vano, porque no pudieron resistir á la eficacia de la gracia que animaba á aquel Fincoes christiano, y al brazo Secular que le auxiliaba para poner oportuno remedio á tan infernal contagio.

No solo Sevaco, sino tambien otros cinco Pueblos y sus adyacentes, mantenian con el nombre de christianos, todos los errores y costumbres del gentilismo; pues descu-

biertos sus prestigios, confesaban que en una cueva le sacrificaban al Demonio ocho personas cada semana: que tenian dos viejos que representaban á Adán y á Eva, y eran los principales factores de sus engaños: que tenian pieles de varios animales para transformarse en ellos, y mezclarse torpemente con los Demonios; que estos les daban polyos, piedras y raices, para cazar, matar y conseguir sus lascivos deleytes: que para conseguir estos, les obligaba el Demonio á que se lavaran la cabeza donde les pusieron el santo Chrisma, para borrar el carácter de Christianos, y tomar el suyo: que tenian unas Cruces con manos y cara, con que suspendian el paso á los otros hechizeros, y así los mataban: que el principal hechizero tenia una multa como de una quarta, ensangrentada de los sacrificios, y que en ella se paseaba por todo el Mundo, visitaba á sus compañeros, ó enviaba á otro de los suyos: que tambien tenia una Culebra para que la adoraran todos, con la que habia asolado el Pueblo de Sevaco, que habia sido tan grande como tres Pueblos: que tenian zahorias, que con frixolos adivinaban los malos ó buenos sucesos.

Instruido el discretísimo zelo del Venerable Padre en tan fastidioso proceso, formalizado por el Corregidor del Partido, puso toda su eficacia en despojar á todos aquellos Pueblos de todos los instrumentos que decian les habia dado el Diabolo para sus supersticiones y maleficios, y de los que les habian comunicado los que tenian nombre ó fama de hechizeros; y haciéndoles detestar en públicas Procesiones de penitencia qualquiera pacto diabólico, les hacia que ellos mismos los arrojaran en las ho-

guas que para eso se encendian en las plazas. Bien sabia el Venerable Padre que hay hechizeros y hechizerias, pues consta de la sagrada Escritura, y del comun consentimiento de la Iglesia, pero no el que lo sean Pueblos y naciones enteras; y aunque veia inficionadas en las dichas y otras supersticiones vanas, y ridiculas creencias, á casi todas las personas de aquel Partido, consideraba que todos aquellos miserables tenian viciada la imaginacion con la impresion horrible que de sus mayores y mandones habian recibido, comunicada por sus Abuelos, Padres y otros Farautes, que con apariencias y ardidés alucinaban su ignorancia, y usando de medios supersticiosos, les hacian creer, no sin violencia, que eran hechizeros, y trataban familiarmente con el Demonio; pero que el comun de los Pueblos, aunque manchados de supersticiones y nefandas costumbres, se debia juzgar fascinado de los engaños, pero no por formales hechizeros.

Fueron las transformaciones de los hombres en brutos, consecario y consecuencia de la Teología pagana, que veneraba por Deidades á los Demonios, y les atribuian el poder que es privativo de la Deidad soberana; por eso los Poetas pudieron decir, que los Compañeros de Ulises fueron transformados en bestias, por los encantos de Circe. La Teología Católica se rie de tales ficciones, y solo al Supremo Dueño de la naturaleza le concede absoluto poder para transformar las criaturas, quando su sabia Providencia lo decreta, como lo hizo con la muger de Lot, transformada en Estatua de sal, y con el soberbio Nabucodonosor, en Buey. Lo mismo persuade la buena Filosofía, pues segun ella, toda forma pide

necesariamente determinada configuración en la materia, y según esta exigencia, es imposible subsistir en configuración propia de otra especie, y como la virtud del Demonio no puede arribar, según todos los Teólogos, á operaciones sobrenaturales y milagrosas, tampoco puede hacer que la alma racional informe cuerpo alguno que esté configurado con organización propia de alguna especie de brutos. Pero baste saber que esta doctrina es del Sol de la Iglesia Agustino, que reprueba todas las transformaciones que refieren las antiguas Historias, ó por fábulas, ó por aparentes, ó por ilusorias.

Las transmigraciones ó vuelos nocturnos, no pasan de sueños fantásticos, en que por depravación de su mente, juzgan que vuelan y asisten á sus congresos, ó porque el Demonio, adormeciéndoles, les propone aquellas representaciones en la fantasía, que creen como reales y verdaderas, y aun no faltan quienes las calificquen por indubitables; pero solo los muchachos y gente plebeya leen con gusto que Oleró Sueco, puesto á la gineta sobre un hueso encantado, atravesaba y daba vueltas por toda la anchura del Oceano. Es cierto que el transferir los bruxos en un breve tiempo de un lugar á otro, no envuelve cosa que supere la facultad del Demonio; pero como á vuelta de éste posible, se figuran los cuentos de ver las bruxas convertidas en lucecitas verdes, y otros enredos, que para desatrarlos, vienen á coincidir con las transformaciones, que le son imposibles al Demonio; es preciso hacer de sus transmigraciones fingidas el mismo juicio.

Lo cierto fue, que viendo el Venerable Padre aquellos Pueblos in-

fectos de hechizeras, é inundados de hechizeros y zahories, imitó á Samuel, que viendo los de Israel en la misma forma, aconsejó á Saul que comenzara su Reynado con desterrar de toda la tierra á los magos y adivinos, porque inflamado del zelo de la divina ley, le persuadió arrojar esas pestes, cuya falaz ponzoña habia introducido la superstición y obscenidades mas exóteras; y con el mismo espíritu consultó el Venerable Padre á la Real Audiencia de Guatemala, informando el infeliz estado de la Christiandad en aquellos Pueblos, y los medios mas eficaces para impedir su ruina, mandando encerrar en un Castillo al Indio principal y primer hechizero por toda su vida, con todos los demas cómplices de sus engaños. En esta expresión, nada equívoca, calificaba el Venerable Padre el error comun de aquellos Pueblos, y declaraba el dictamen que habia hecho de ellos; porque si no los juzgara engaños, sino que sus transformaciones y transmigraciones eran verdaderas, sería la providencia que pedia de su destierro, no solo ilusoria, sino tambien muy noseiva; porque, ó ya transformándose en Tigres y Leones, como ellos decian; ó ya por la Culebra que el principal brujo tenia, y que creían habia aislado el Pueblo de Sevaco; ó ya con las piedras y raices que para matar les daba el Demonio, podrian devorar todos los habitadores del Castillo, y hacerse dueños y Señores de él, lo que no se ha visto en el Mundo, pues ni en la antigüedad gentilica hubo magos que con sus prestigios pudieran vencer á sus enemigos; y si el destierro no tenia la virtud sobrenatural del exorcismo eclesiástico, para disolver el pacto diabólico del prin-

cipal hechizero que tenia la mulita para pasearse por el Mundo y comerciar con sus Compañeros, ó para enviar á otro de los suyos que hiciera lo mismo, ¿qué impedimento le pudiera ser la clausura del Castillo, para visitar por los ayres, y entrar y salir por los Pueblos, ni para que fuera enviando á la misma tuna á todos los prisioneros?

La ambición de tiranizar aquellos Pueblos, atemorizándoles con las crueldades del Demonio, para tenerles rendidos al antojo de sus pasiones y apetitos, era el Levítico de donde, los que se preciaban de hechizeros, sacaban los cultos supersticiosos, sacrificios, encantos y prestigios con que les tenían alucinados; y por eso el arrojar de ellos á tan infames seductores, fue el mas eficaz antidoto contra el mortal veneno y pestífera ponzoña de su hipocresía diabólica, para restituirles al conocimiento del verdadero Dios, observancia de su divina Ley y misterios del Cristianismo. Empresa solo para uno de los que Jesuchristo eligió y envió á predicar su Evangelio por el universo Mundo.

Conforme á este soberano precepto, se esmeraba el Venerable Padre en cumplir con todas las funciones y cargos de su Apostolado. Veía sobre aquel descaminado rebaño, doblando las vigiliás de la noche en fervorosas oraciones, en sangrientas disciplinas, en copiosas lágrimas, rogando al Divino Pastor que se dignara de reducirlos al redil de su Iglesia. Veces hubo que le traxeron hasta tres noches sin tomar ni leve descanso; errante por los montes é intrincadas veredas, con el engaño de que le descubririan las cuevas que llamaban encantadas. Trabajaba incansable en

todas las tareas que conducian á despojar toda la tierra de los instrumentos, figuras y amuletos de sus supersticiones y hechizos, arrojando al fuego los ídolos, piedras y demas baratijas, con zeloso furor, y demostraciones que les fueran espantosas. En esta demanda le hacian pasar lo mas ardiente del Sol en campo raso; pero sin ceder su zelo á sus astucias, y empeñado como el Religioso Ezequias, destruía todos los adoratorios y cuevas en que tenían sus abominables Juntas, y hacian sus impíos sacrificios, para lo que el Señor le daba mas que naturales esfuerzos, pues yendo en compañía del Corregidor en busca de la cueva de Coyotepec, entró éste en el quarto donde estaba el Venerable Padre, y le vió poniendo un poco de sebo en una llaga que le habia hecho una fuerte espina en la planta de un pie: era tal, que cabia la cabeza del dedo pulgar en su oscuridad, y ofreciéndole algunos medicamentos, el Padre los agradeció, y tomando del suelo una piedrecilla esquinada, la metió en ella, y la ligó con una correa de cuero crudo, y dixo: No es menester mas que Dios, Dios, Dios; y tomando el báculo, empezó el camino, sin reparar en pantanos, peñascos ni abrojos, y caminaba con tal velocidad, que el Corregidor ni su comitiva podian darle alcance, yendo en buenas Mulas; y como no le veían movimiento que denotara dolor alguno, quedaron todos admirados.

En otra ocasion, con el fin de descubrir y limpiar toda la tierra de los instrumentos y supersticiosos artes que en ella habian repartido para hacer los maleficios los sátrapas hechizeros, hizo viage con el mismo Corregidor, y habiendo trabajado sin

descanso alguno, ni mas alimento que un leve desayuno, por ser ya las dos de la tarde, envió á un Criado que detuviese al Venerable Padre en un riachuelo, en el que tomado algun refresco, se reclinó en el suelo y reposó un rato. El Corregidor, llevado de la veneracion con que respetaba al V. Padre, quiso que en el mismo lugar se pusiera una Cruz grande; y para formarla tomó el Criado un machete de monte, y al cortar la rama del árbol con que se habia de hacer, dió el golpe en el dedo índice de la mano izquierda, y lo cortó de modo, que solo quedó pendiente del cutis. Asustado el Corregidor, llamó al Venerable Padre que viera la desgracia, y sin inmutar su natural serenidad, tomó el dedo, lo repuso en su lugar, y echándole unos polvos de tabaco, le ató con un pañuelo, y le dixo: No se afliga que no es nada, que Dios, Dios:: Ya el Venerable Padre iba caminando, quando á poco andar se apartó el herido baxo de un árbol, y llamando á su Amo, le dixo: Tome, Señor, su pañuelo, que ya el dedo está bueno y sano. Viólo con asombro, por no haber quedado ni señal de la herida; y alcanzando al Venerable Padre en una cienega, con el todo á media pierna, le dixo: Ya sanó aquel enfermo; y levantando el Padre los ojos al Cielo, solo respondió: Dios, Dios, Dios.

De ese modo llenaba el Venerable Padre el cargo de Evangelista, sin cesar de dia ni de noche de amonestar á todos, y á muchos en particular, el reforme de sus costumbres, animándoles con palabras y obras al aborrecimiento de los vicios y exercicio de las virtudes. Así cumplia su ministerio, viéndole renunciar toda comodidad y descanso, y padecer du-

ra y constantemente por el amor de Dios y de las almas; y así, dexó todos aquellos Pueblos purgados de todas las supersticiones, instruidos en la Doctrina Christiana, confesados de sus culpas, desengañados de sus errores, y libres de los Tiranos que los habian inficionado con abominables y falsas creencias; y para que se efectuaran las providencias que habia negociado para el total exterminio de todos los abusos y daños padecidos, pasó á la Ciudad de Granada, en donde fueron acordadas y executadas con felices y permanentes resultas.

Testigos de este singular favor fueron varios graves y doctos Misioneros de la Compañia de Jesus, que desde mucho tiempo misionaron en aquellos Pueblos, y declararon no haber hallado cosa alguna de hechizeria, supersticion ni maleficio; pero sí muchas cosas de virtud, y muchas personas que permanecian en los propósitos y palabras que le dieron al P. Fr. Antonio, cuyo fruto admiraban con especial y espiritual consuelo. Esto mismo ponderó, como maravilloso, otro Jesuita, insigne Misionero, y estimado de todos por hombre de alta contemplacion, austérrima penitencia é infatigable zelo de la salud de las almas; pues afirmó, que habia experimentado, haciendo misiones en muchos Pueblos en que habian misionado el P. Fr. Melchor y el P. Fr. Antonio, que muchos Indios, le confesaban, que muchos años antes habian tenido pactos con los Demonios, y que despues, aunque se les hacian presentes, y les solicitaban con alhagos y persuasiones á que volvieran como ántes á su libertad y soltura, se habian mantenido firmes en sus propósitos, acordándose de lo que los Padres les habian dicho, y de

la palabra que les habia dado.

Negociante de los Cielos habia ido el P. Fr. Antonio á la Ciudad de Granada, no solo en solicitud del bien de los Indios, sino tambien del de todos los pecadores; y habiendo publicado en ella su Mision, se conmovieron todos sus moradores á penitencia, y mas con el asombro con que todos admiraron un caso raro. Habia un Eclesiástico, que como mozo, dexaba correr desenfrenados sus apetitos, siendo el carnal su continuo tropiezo; y aunque se hacia sordo á los clamores espantosos que contra ese vicio daba con eficacia el fervoroso Misionero, todavia sentia en su alma fuertes llamamientos que le inclinaban á la devocion; y así, le ayudaba la Misa todos los dias al Venerable Padre: pero como no correspondia á los divinos auxilios, ilustrado sin duda, le dixo con voz trémula, al desnudarse los sagrados Ornamentos: que tuviera cuenta con el Viernes siguiente. Esta tan clara como importante advertencia, junta con los interiores remordimientos del mal estado de su alma, pudieron obligarle á temer algun castigo por su contumacia; pero fueron de ningun valor para su enmienda; y estando el Viernes próximo á la prevencion dicha oyendo el Sermon, á la mitad de él, se salió de la Iglesia, sin saberse el motivo; y caminando á su casa, en el intermedio de la calle cayó subitamente muerto, y sin poderle socorrer con la santa Uncion, que es el extremo auxilio de los Christianos; y fue tal la impresion en todos, que con ansias buscaban el remedio de sus almas.

Expeditas ya las providencias que el P. Fr. Antonio habia consultado á la Real Audiencia de Guate-

mala, para la reforma y radical exterminio de los supersticiosos abusos de los Pueblos de Sevaco y su Partido, cuyo feliz exito lo calificó el tiempo con sólidas y permanentes resultas, como ya queda insinuado, pasó á la Ciudad de Leon, sin interrumpir el continuo afan de visitar y evangelizar en todos los Pueblos, Haciendas y Estancias, predicando á Christo crucificado. Era en Leon ya muy conocido, por lo que luego que anunció la Mision, eran numerosísimos los concursos, ya de los que deseaban renovar á sus pies los santos propósitos que tenian hechos, y les habia aconsejado, ó ya para descargar del insufrible peso de sus culpas, las almas de innumerables pecadores; y como su caridad activa y fervorosa queria satisfacer al deseo de todos, le tenia tan abrumado su insaciable zelo, que le hacia olvidarse de sí mismo, entregado solo al consuelo espiritual del próximo. Por esta causa se ponía muy de madrugada en el Confesonario, y se estaba hasta las once que se levantaba á decir Misa; y habiendo visto un Eclesiástico, que se iba derecho á la Sacristia para revestirse, interiormente murmuraba, pensando qué disposición podia ser aquella, para celebrar tan trémendo sacrificio, sin mas que irse á revestir desde el Confesonario? Sin duda que debia de ser su zelo muy amargo, y como la acrimonia de él causa siempre una optalmia atrabiliaria, que vicia las retinas, para que vean los objetos mas cándidos, ofuscados y negros, por eso formaba tan obscuro concepto; pero el del Venerable Padre estaba superiormente ilustrado para ver claros sus ocultos secretos; y para desvanecer su pasivo escándalo, se llegó á él mansamente; y le dixo:

«¿No es bastante disposicion para decir Misa, el haberme levantado a las doce de la noche para rezar el Oficio divino, haber tenido oracion, y confesar toda la mañana por Jesuchristo? ¿No será suficiente esta preparacion para celebrar?» Quedó el Sugeto confundido al ver satisfechos sus interiores juicios, y fue tan eficaz el colirio, que le dexó conval-

cido para no juzgar al próximo, y mas si le ve entregado á las obras de la caridad mas heroica, como es el conducir á las almas desde la culpa á la gracia, y de la muerte á la vida; debiendo advertir, que el juicio temerario es un microscopio, en cuyo foco el menor Mosquito parece un gran Camello, y le dá cuerpo de delito á la sombra del que solo es imaginado.

## CAPITULO XV.

*Vuelve el P. Fr. Antonio á Guatemala, y sucesos extraordinarios que oró por este tiempo en beneficio de las almas.*

**M**axima es en las maravillas de la naturaleza que lo admirable no se admire, porque lo toca muchas veces la experiencia; pero ella misma incita la admiracion á otras que tenemos á la vista; por eso tienen por portentosos los Filósofos, el vuelo del fierro al imán, y de este al Polo; y si se les pide la razon de ¿por qué tienen por admirables estos movimientos? dirán: que porque no han podido averiguar sus causas. Muchos fueron los viages que el P. Fr. Antonio hizo en sus apostólicas Misiones, y con verlos tantas veces, aun á la observacion importuna siempre fueron admirables, porque nunca se pudo averiguar su causa, haciéndolos increíbles en lo natural, sus raras circunstancias. Casi quinientas leguas se computan en el de esta Mision de Nicaragua, y en ménos de tres meses ya había vuelto á Guatemala. Mídanse con este tiempo, el necesario para andarlas á pie, y en caminos fragosos y tiempo de lluvias: el que gastaba en el rezo, Sermones y Confesonario: el que estuvo en Sevaco para descubrir las supersticio-

nes y los autores de sus engaños, perdiendo los dias en sus depravados errores: el que empleó misionando en los demas Pueblos y Ciudades, y se vendrá á confesar, que si el imán de su corazon era Christo crucificado, y el Polo á que dirigia todos sus movimientos la salvacion de las almas, siempre habían de ser portentosos sus pasos, porque su causa fue desconocida de todos.

Luego que llegó al Colegio tomó su apetecido descanso, que eran la secuela de la Comunidad y el Coro, en que tenia sus mayores delicias su espíritu, y á cuyas funciones asistia con raro exemplo. Mas como las obligaciones del Instituto Apostólico no le permitian vivir para sí solo, no daba paso fuera del Colegio que no fuera en provecho del próximo, y para evitar los pecados y ofensas de su adorado Dueño. Con palabras y con exemplos sembraba por todas partes la semilla evangélica, y como era muy viva la llama de la caridad que ardia en su pecho, no le dexaba sosegar un rato la vida, robándole su quietud, qualquiera lástima ó desdi-

cha agena; por lo que continuamente, ó le llamaban al socorro espiritual de los enfermos, ó el mismo Padre de las misericordias le alumbraba, para el remedio de muchas almas que estaban en el último y mayor conflicto.

Una noche en que el Venerable Padre estaba en Maytines, intempestivamente se salió del Coro, y con otro Compañero tiró á largos pasos por la salida de la Ciudad, hasta alcanzar á una muger, que instigada del Demonio, y ya desesperada, salia á quitarse con un dogal la vida; y haciéndola ver las fatales consecuencias á que iba á precipitarse, la hizo volver á su casa muy confusa y arrepentida. Otra noche, estando tambien en el Coro, interrumpió los Maytines, y con otro Compañero se fue derecho á una casa de juego: los tahures luego que le vieron, se asustaron con tan extraña visita; pero el Padre les sosegó, y con gran frescura fue tomando las cartas para jugar con ellos; y era de admirar, que no habiendo jugado á los naypes en su vida, lo hacia con tal destreza, que á poco rato ya les había ganado muchos Rosarios y Oraciones; pero como esta moneda no corría en aquella mesa, se fueron saliendo unos tras de otros, y se quedó el Padre solo con el que iba buscando, y á quien había mas entretenido. Era este un asesino, que tenia maquinada en su corazon la muerte de un Compañero suyo, y dispuesta su alevosia para aquella noche misma; y estando ya solos, le dixo: «Barbaro, ¿qué intencion es la tuya de quitarle á tu Compañero la vida? Fuele ponderando con suavidad y eficacia los males necesarios que habían de seguirse de tan aleve traycion, y el infeliz estado de su conciencia, y el peligro de perder para siempre su al-

ma, si no desistia de intencion tan funesta; y con estas figuras, le ganó en la mano la vida del Compañero, y su propia alma, pues obrando los auxilios de la divina gracia, se desengañó el hombre de su error, y á la mañana siguiente hizo con el Venerable Padre una confesion general de todas sus culpas, y quitado del juego y otros vicios, prosiguió una vida christiana.

Otra vez que estaba predicando en una Iglesia de la Ciudad, en medio del Sermon se quedó suspenso con los brazos cruzados, con profundo silencio: pasmado el auditorio, no podia dar con el motivo de suspension tan rara, y algunos temian fuese algun accidente ó apoplexia; pero á largo rato prosiguió su Sermon como si no le hubiera interrumpido; y aunque entonces ninguno supo el misterio, despues se averiguó de cierto que en aquel tiempo había estado en una casa, para librar la vida de una muger, á quien se la estaba quitando su tirano marido con enrelísimos azotes, que la tenian ya casi enagonia.

Una Señora, que toda su felicidad la cifraba en andar escandalosamente profana, y en servir á muchos incautos de ruina, tenia especial aversion al Venerable Padre, y procuraba siempre huir de su presencia. Una tarde estaba á la puerta de su casa, y vió venir al Padre, por lo que se entró luego, cerrando la puerta con cuidado; pero apenas llegó á ella, la tuvo abierta; y entrándose á la sala, travó conversacion con la Señora, y con una paz y suavidad angélica, le dió á entender la fragilidad de la vida, y que la suya estaba ya en los umbrales de la eternidad, y que así, tratase de disponerse para una buena

